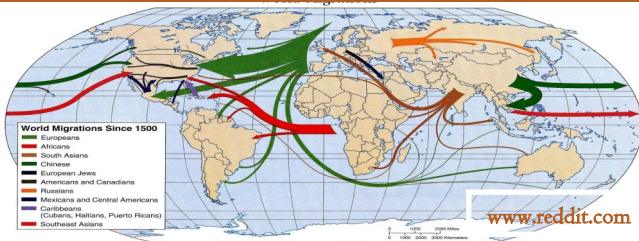


## 2024: EL AÑO DE LA MIGRACIÓN



Muchos en la historia han vivido toda su vida en un solo lugar. Otros se han mudado a largo plazo entre diferentes jurisdicciones, a veces en migraciones masivas. Recordamos las antiguas tribus nómadas, el asentamiento europeo del nuevo mundo, el desplazamiento de 12 millones de africanos en el comercio de esclavos y 10 millones en la partición de la India.

¿Por qué, entonces, 2024 es etiquetado como el año de la migración? Claramente, el transporte ha aumentado la movilidad; Los medios de comunicación han expuesto perspectivas en otros lugares; las carreteras de refugiados del mundo están bien transitadas; y las dificultades de los migrantes son noticia diaria. Pero este año el manejo de la inmigración ilegal determinará las elecciones en Estados Unidos, Reino Unido y Europa.

### ¿POR QUÉ MIGRAR?

No todo el mundo migra por diversión, por el clima, el paisaje o una mejor paga. Muchos se ven obligados a migrar debido a diversas emergencias. Considera:

**Migración económica:** Las personas con niveles de subsistencia de alimentos o muy afectadas por la hambruna no tienen nada que perder. La ubicuidad de los pubs irlandeses atestigua la gravedad de la hambruna de la patata en Irlanda (1847). Creó 1.500.000 migrantes. (Opuesto: "Entra por la puerta a la Vuelta".)

**Migración conflictiva:** La pérdida de la familia y el hogar en la guerra afloja los lazos con las raíces personales. Con la devastación a menudo viene una apertura a un nuevo comienzo en otro lugar.

**Migración social:** La persecución religiosa y la opresión política juegan su papel. Entre 1910 y 2010, nueve países de Oriente Medio perdieron cristianos: Egipto, Irak, Irán, Israel, Jordania, Líbano, territorios palestinos, Siria y Turquía. Los cristianos en Pakistán han bajado de 30 a 3 millones.

### ¿POR QUÉ AGITARSE?

Teniendo en cuenta estos traumas y el hecho de que la mayoría de nosotros tenemos inmigrantes en nuestras historias famili-

ares, ¿por qué los migrantes de hoy reciben una recepción tan mixta? Al fin y al cabo, nos gusta rastrear a nuestros antepasados y nuestro ADN. En una palabra: pecado.

Cuando nos separamos de Dios en los albores de los tiempos, perdimos nuestra cohesión racial. Desde entonces, el pecado ha puesto al hombre contra el hombre. Es cierto que construimos juntos la torre de Babel como un intento arrogante de regresar a Dios en nuestros términos (Génesis 11:1-9). Dios, sin embargo, reprendió el esfuerzo, dispersando nuestra raza por la creación de diferentes idiomas y etnias resultantes. Si bien los idiomas son fascinantes y las etnias hermosas, la dispersión sirvió para resaltar cuán pecadores somos. Una vez separados unos de otros, cultivamos el discurso xenófobo de las razas, con cada grupo de personas dentro de nuestra única raza defendiendo celosamente sus propios intereses (nuestra tierra, nuestros trabajos, nuestra forma de vida y nuestras libertades) y envidiando lo que pertenece a los demás. De hecho, fue para el *Lebensraum* (espacio vital) que Hitler racionalizó su invasión de sus vecinos.

### ¿POR QUÉ LEGISLAR?

Es por el pecado que la migración necesita legislación. Las fronteras abiertas son caóticas, inseguras e injustas. Algunos migrantes fingen religión y opresión política. Contrabandistas, espías y terroristas entran y se acuestan. El Islam, con su mensaje de sumisión y la ley Sharia, utiliza la emigración para subvertir a las naciones. La Biblia enseña que las autoridades gobernantes tienen la responsabilidad dada por Dios de proteger y



recompensar a sus ciudadanos (Romanos 13:3). Los woke y los ilegales consideran racistas las fronteras seguras, pero están de acuerdo con la paralización de las economías locales. Si se utilizan correctamente, las fronteras simplemente dicen: "¡Pruebe la puerta principal!"

Los migrantes que entran legalmente no deben ser temidos, sino celebrados. Aportan muchos beneficios a la sociedad. Recordemos cómo las naciones protestantes ganaron mucho de las habilidades y la ética de trabajo de los hugonotes después de la revocación del Edicto de Nantes por parte de Luis XIV (1685); y la contribución de los *Gastarbeiter* de Italia, España, Grecia y Turquía al "milagro económico" de la posguerra en Alemania Occidental; y cómo los migrantes de hoy sostienen el envejecimiento de las fuerzas de trabajo en Occidente, donde las tasas de natalidad se han vuelto críticamente bajas.

## LO QUE DIOS PIENSA DE LOS MIGRANTES



Aunque la Biblia no usa ni el término migrante ni refugiado, y es anterior a las patrullas fronterizas, los pasaportes y las visas, sin embargo, tiene mucho que decir de los extranjeros y los extranjeros.

### LA BIBLIA DESAFÍA NUESTRAS MENTES

Aunque Dios dispersó a nuestra raza siguiendo la torre de Babel, lo hizo en misericordia y gracia para restaurarla a sí mismo, y en sus propios términos, a los de toda lengua y nación. La reconciliación con Dios allana el camino para la reconciliación entre nosotros. Por lo tanto, el Hijo de Dios, Jesucristo, *“ vino y predicó paz a [los gentiles] que estaban lejos, y paz a los [judíos] que estaban cerca ”* (Efesios 2:17). Hoy, entonces, la iglesia cristiana, a pesar de todos sus defectos, es el cuerpo más diverso de la tierra. Esta diversidad, sin embargo, no es más que un preludio de la paz perfecta y la plena diversidad del nuevo mundo venidero (Mateo 19:28).

Esta visión comenzó a tomar forma en los tiempos del Antiguo Testamento. Aunque los israelitas fueron llamados a salir del mundo para recibir la salvación de Dios, las obligaciones que se les impusieron de amar al extranjero reflejaban el anhelo de Dios de hacer de los extraños sus amigos y de los extranjeros suyos. Para señalar esto, se les permitió entrar en Israel y se les circuncidó para denotar su pertenencia al pueblo de Dios (Deuteronomio 29:10-12). Una vez circuncidados, podían participar de la Pascua y se unían a la celebración de la liberación de Israel de Egipto (Éxodo 12:19). Después de la inauguración de la nación en el Monte Sinaí, estaban sujetos a las mismas leyes judiciales que los hebreos.

No así los incircuncisos. Para preservar la ortodoxia teológica (la opinión correcta) y la pureza moral de Israel, se les negó el aceite utilizado para ungir el tabernáculo y los sacerdotes (Éxodo 30:33), y no pudieron ser rey. Los hebreos no debían casarse con extranjeros incircuncisos (es decir, paganos) o extranjeros.

Dios comunicó a su pueblo, entonces, un enfoque matizado hacia los extraños y los extranjeros. Su inclusión de ellos denotaba su anhelo por el regreso de los que estaban alejados por el pecado, y, sin embargo, la exclusión de los extranjeros incircuncisos y de los extranjeros aseguraba la preservación de Israel para la venida del Hijo de Dios, cuya expiación por el pecado sería suficiente para todos sin distinción de lengua o etnia.

### LA BIBLIA DESAFÍA NUESTROS CORAZONES

Dios esperaba que su pueblo emulara su compasión, abrazan-

do a extraños y extranjeros sin permitirles apartar sus corazones de Dios. Con este fin, Dios les recordó a los hebreos que ellos también habían sido extranjeros y advenedizos:

- Moisés, que se convirtió en su redentor, después de haber matado a un egipcio, huyó a Madián. Allí se casó con Séfora, y llamó a su hijo Gersón, diciendo *“ He sido peregrino en tierra extranjera ”*. (Éxodo 2:22).
- Moisés sacó a los hebreos de Egipto y los llevó a Canaán, *“ la tierra de peregrinaciones ”* (Génesis 17:8) que se le había prometido a Abraham.
- Después de la edad de oro de Israel, la nación se dividió. Tanto el reino del norte como el del sur pecaron tanto contra Dios que él los exilió; Israel (las tribus del norte) a Siria en el año 722 a.C. y Judá (las tribus del sur) a Babilonia en el año 586 a.C. (Jeremías 5:19. Lamentaciones 5:2).

Aplicando esta historia, Dios le dijo a su pueblo: *“ No oprimirás al forastero. Vosotros conocéis el corazón del forastero, porque fuisteis forasteros en la tierra de Egipto ”* (Éxodo 23:9). En cambio, debían *“ amar al forastero ”* (Deuteronomio 10:19), aunque de una manera basada en principios y no en un sentido sentimental. Los extranjeros y forasteros debían apoyar la fe de Israel y no socavarla.

### LA BIBLIA DESAFÍA NUESTRA VOLUNTAD

Dios, sin embargo, no matizó su énfasis en la compasión de tal manera que negara la responsabilidad de los israelitas hacia los extraños y los extranjeros. Llamó a su pueblo a:

(i) *Amar a los extraños y a los extranjeros*: Curiosamente, la Biblia habla del cuidado de los extranjeros al mismo tiempo que el de las viudas y los huérfanos. Deuteronomio 10:18: *“ Dios “hace justicia al huérfano y a la viuda, y ama al forastero, dándole alimento y vestido”* (cf. Salmo 146:9).

(ii) *Incluir a los extraños y a los extranjeros*: El pueblo de Dios está llamado a dismantelar sus camarillas. En Israel, los extranjeros estaban incluidos en la oferta de salvación (Isaías 56:6-7), la renovación del pacto (Josué 8:33), la preparación de piedras para la construcción del templo (I Crónicas 22:2) y las celebraciones nacionales (2 Crónicas 30:25).

(iii) *Proteger a los extraños y extranjeros*: En Israel, tenían derecho al refrigerio del día de reposo como cualquier otra persona (Éxodo 23:12), a la justicia incorrupta (Deuteronomio 24:17) y a la libertad de la violencia y la extorsión (Salmo 94:6; Ezequiel 22:7, 19).

(iv) *Ayudar a los extranjeros y forasteros*: Dios instruyó a su pueblo a dejar uvas para que las recogieran los pobres y los forasteros, y que les dejara los bordes de los campos sin segar (Levítico 19:9-10; 23:22).

¡Qué llamado tenemos los cristianos hoy en día a reflejar el corazón de Dios siempre que podamos! Después de todo, nuestras esperanzas para la eternidad descansan enteramente en alguien que fue un migrante.

## EL MIGRANTE QUE CADA UNO DE NOSOTROS NECESITA

Amar a extraños y extranjeros no es un asunto menor. Desde el punto de vista de Dios, son una oportunidad para reflexionar:

- *El corazón de Dios.* Su preocupación por los pobres económica y emocionalmente simbolizaba su preocupación por los que eran conscientes de su pobreza espiritual y estaban preocupados por ella.
- *La difícil situación del hombre.* Los cristianos tratamos mejor a los extraños y a los extranjeros cuando recordamos que, aparte de la gracia de Dios, eso es lo que somos para Dios. Escuchen al rey David. A pesar de todas sus riquezas y poderes terrenales, confesó a Dios que **“Porque somos extranjeros y peregrinos delante de Ti”** (1 Crónicas 29:15).
- *La necesidad del Mesías.* Adaptando un dicho de los primeros teólogos, el Hijo de Dios se hizo migrante para que nosotros, alejados de Dios, nos convirtiéramos en hijos de Dios.

### JESÚS FUE UN EMIGRANTE DEL CIELO

Jesús fue un migrante como ningún otro. No tenía ni necesidad ni obligación de dejar el cielo por la tierra. Él no era:

- *Un migrante económico:* Recuerde las palabras del apóstol Pablo: **“Aunque [Cristo] era rico, sin embargo, por causa de vosotros se hizo pobre, para que vosotros por su pobreza os hicierais ricos”** (2 Corintios 8:9).
- *Un migrante en conflicto:* Nada podría haber sido más tranquilo, gozoso y placentero que el cielo y el amor eternamente conocido dentro de la Deidad (Juan 17:24). Cuán satisfecho habría estado el Hijo de Dios de haber permanecido en el cielo si no hubiera sido por el acuerdo dentro de la Deidad de que dejaría las condiciones idílicas del cielo para rescatar a los pecadores indefensos aquí abajo (Salmo 40:7-9; Hebreos 10:7).
- *Un migrante social:* El cielo no tenía opresión política ni persecución religiosa. Sí, Satanás se había rebelado contra Dios, pero Jesús recordó que había visto **“a Satanás caer del cielo como un relámpago”** (Lucas 10:18).

Fue, pues, todo para la gloria de Dios, por un lado, y por amor a los extraños y a los extranjeros a Dios, por el otro, que el Hijo emigró del cielo. Citando el himno de Frank Houghton (1894-1972):

*Tú que fuiste rico más allá de todo esplendor,  
todo por amor se hace pobre;  
tronos por pesebre se rindió,  
Canchas pavimentadas de zafiro para piso estable.  
Tú que fuiste rico más allá de todo esplendor,  
Todo por amor se empobrece.*

### JESÚS ERA UN MIGRANTE DE ISRAEL

En lugar de huir de la pobreza, el conflicto y la opresión,



Jesús entró por nuestro bien en la difícil situación de los migrantes. Tenga en cuenta que:

- *Haber experimentado la pobreza.* José, su padre legal, era un humilde carpintero. María, en su Magnífico, se describe a sí misma como de **“humilde condición”** (Lc 1,48). Habiéndose embarcado en su ministerio itinerante, Jesús comentó que **“las zorras tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza”** (Mateo 8:20).
- *Experimentó conflictos.* El monarca tirano, Herodes el Grande, al enterarse por los magos del nacimiento de un rey, se dedicó a exterminar a todos los niños varones en las cercanías de Belén. Dios, sin embargo, se le adelantó, advirtiéndole a José que huyera con Jesús y su madre a Egipto. Durante la noche, José y María partieron en el largo y arduo viaje, permaneciendo en Egipto hasta la muerte de Herodes. Jesús se convirtió así en un emigrante, cumpliendo a la muerte de Herodes la profecía de Oseas: **“De Egipto llamé a mi hijo”** (Mateo 2:13-18; cf., Oseas 11:1).
- *Haber sufrido persecución.* Aunque Jesús fue finalmente crucificado por los romanos paganos, fue el Sanedrín, el consejo de los 70 líderes de la teocracia, el que allanó el camino para su ejecución a través de la opresión política y la persecución religiosa.

### JESÚS ERA UN MIGRANTE DE NAZARET

Cuando era un niño, Jesús había sido preservado en Egipto por causa de su ministerio, pero como hombre se embarcó en un ministerio que requería su muerte. Así llegó el momento en que, consciente de lo que nuestra salvación necesitaba, Jesús **“puso su rostro para ir a Jerusalén”** (Lucas 9:51). Allí consiguió el acceso a Dios para extraños y extranjeros. Pablo escribe: **“Por medio de él [judíos creyentes y gentiles] tenemos acceso en un mismo Espíritu al Padre”** (Efesios 2:18).

Lucas, el escritor del Evangelio, indica muy particularmente cuán intencional fue la migración de Jesús desde el norte de la tierra a Jerusalén. Por su tercera predicción de su muerte (Lucas 9:21-22, 43-45; 18:31-34), se había acercado a Jericó, a solo veinte millas al noreste de Jerusalén (Lucas 18:35). Al entrar en Jericó, Jesús pasó a través de ella, llegando junto a Betania y Betfagé, a solo dos millas de la ciudad (Lucas 19:1, 28-29). Desde allí subió al Monte de los Olivos hasta la ciudad, para completar sus sufrimientos por nuestro pecado.

El de Cristo no fue “el sueño americano”, una búsqueda de realización personal o protección, sino una comisión del cielo para salvar a los alienados y a los alejados. Su expiación es la esperanza de todos los que saben que sus pecados los han distanciado y alejado de Dios. Pero, ¿se ha convertido esta esperanza en la tuya? (Imagen: <https://biblearchaeologyreport.com/>)

## Información Postal:

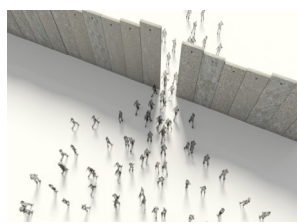
**¿LISTO PARA MIGRAR?**

El pecado y el alejamiento de Dios son tan familiares para nosotros que nos parecen normales. Sin embargo, cuando Dios comienza a obrar en nuestras vidas, sentimos profundamente nuestra distancia de Él, el papel que nuestro pecado ha desempeñado en ese alejamiento, y nuestra incapacidad para acceder a Dios a causa de él.

Es entonces, y sólo entonces, que nuestras esperanzas se vuelven hacia Cristo. El Espíritu de Dios nos ayuda a comprender nuestra pobreza espiritual, a ver el efecto devastador en nuestras vidas de pecados escandalosos o respetables, y a apreciar cómo el Diablo nos ha esclavizado. De este modo, el Espíritu crea en nosotros el anhelo de venir a Dios, de recibir su favor y una nueva vida en su reino. En otras palabras, el Espíritu nos convence de nuestros pecados, y del esfuerzo pecaminoso e inútil de entrar en el reino de Dios por caminos distintos a Cristo. Él nos inculca que venimos a Dios por Cristo, o que no venimos a Dios en absoluto, porque no hay, ni puede haber, “inmigrantes ilegales” en el cielo.

Venimos a Cristo con un pasaporte y una visa. A diferencia de los documentos de viaje del gobierno, estos son gratuitos para nosotros. Una es el arrepentimiento, la otra la fe. El arrepentimiento sin fe en Cristo revela la convicción de pecado sin esperanza de que Cristo lo haya expiado. La fe en Cristo sin arrepentimiento implica el deseo de acceder a Dios y a su favor sin abandonar el pecado que tanto ofende a Dios y bloquea el camino hacia él.

Necesitamos, entonces, un arrepentimiento creyente y una fe penitente. Los que así se arrepienten y creen testifican que “[Dios] nos ha librado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo amado, en quien tenemos rendición, el perdón de pecados” (Colosenses 1:13-14).



¡Venid, pues, a Cristo! Te llama a dejar por ti mismo y, como hacen los migrantes, también por las futuras generaciones de tu familia. (Imagen: [www.europeanleadership.com](http://www.europeanleadership.com))

**COMENZANDO TU NUEVA VIDA**

El ingreso a través de la frontera no es, para el migrante, sino el comienzo de una nueva vida. Lo mismo sucede con los que vienen a Dios a través de Cristo. El que es “*el camino*” es también “*la vida*” (Juan 14:6). Él no es como un patrocinador, alguien que te lleva a través de la entrada, de quien te alejas después. Más bien, como migrantes espirituales del reino de las tinieblas, somos admitidos en el reino de la luz precisamente para que podamos conocer a Dios y tener comunión con él. Los auténticos migrantes se regocijan en lo que esto significa.

Primero, que estamos a salvo. Una vez tan vulnerables a nuestros pecados, al poder esclavizante del Diablo y a la justa ira de Dios, encontramos seguridad en descansar en la expiación del Hijo por nuestros pecados, el acceso a Dios como nuestro Padre y el regalo del Espíritu de una nueva vida. No importa nuestro origen étnico, económico, intelectual, cultural o religioso, o nuestra historia en pecado, dentro del abrazo de la gracia de Dios estamos eternamente seguros.

Segundo, estamos separados para Dios. Él no sólo declara a los que poseen el pasaporte de la fe y la visa del arrepentimiento que somos absueltos de nuestros pecados, sino que le pertenecemos a él ahora, y ya no al mundo. Al tener ahora una relación con Dios, nuestra conexión con el mundo ha cambiado. El salmista escribió: “*Peregrino soy en la tierra*” (Salmo 119:19; cf. 1 Pedro 1:1; 2:11). Nuestra ciudadanía está ahora en el cielo (Filipenses 3:20).

En tercer lugar, estamos buscando. Somos como migrantes que envían postales de regreso al viejo país invitando a familiares y amigos. El nuevo reino aún no se ha llenado, pero todos son bienvenidos a esta jurisdicción tan diversa de la tierra. Dentro de sus fronteras, todos son prodigados con las riquezas de Dios en Cristo, el pecado es abordado, la influencia diabólica disminuye, y la xenofobia se vuelve irrelevante.

(Image: “Migrantes bienvenidos” [[www.alamy.com](http://www.alamy.com)].)



**PRÓXIMO NÚMERO: 1 DE JUNIO**